

Una jornada soleada



TEMPERATURAS MÁS ALTAS

Banyoles

+33

+16

Jornada soleada en todo el territorio con algunas nubes bajas a primera hora de la mañana en el litoral y el prelitoral central. Nubes a partir de mediodía en el Pirineo. Las temperaturas serán más altas.

Gente corriente

«En Alemania aprendí a hacer arreglos»

JOAN CORTADELLAS



En el local hay dos butacas; si alguien tiene que esperar unos minutos a que Ansari, el director del local como pone en la tarjeta, acabe el arreglo, se toma un té. Los vecinos de Gràcia que pasan por la calle de Matilde lo saludan. Mubashar Javed Ansari es costurero y hace dos años abrió su negocio de arreglos de ropa. En la entrada hay dos mesitas con velas, dos vasitos y dos flores.

-Cuénteme, ¿así son las sastrerías en Pakistán?

-Primero, en Pakistán no se hacen arreglos. Hacen los vestidos nuevos porque sale mucho más barato. Yo soy sastre y peletero, y aprendí a hacer arreglos en Alemania.

-No, si las tiendas son así de bonitas...

-[Sonríe orgulloso] Hace dos años decidí montar mi propio negocio. Mi pareja, que es fotógrafa, hizo el diseño, pero a mí me gusta que se vea bonito: a ella le gustaba el lila y a

mí el naranja, y al final pintamos una pared de cada color. Quedó muy bien.

-Y dice que aprendió en Alemania.

-Yo soy sastre y peletero, aprendí en Pakistán, pero me fui a vivir a Alemania cuando tenía 28 años, y fue ahí donde me enseñaron a hacer arreglos.

-Vaya por pasos.

-Tengo 39 años, nací en Pakistán, en el Punjab, y a los 28 años me fui a Alemania. Tenía unos tíos que vivían cerca de Stuttgart y yo siempre había querido ser independiente.

-Y en Alemania trabajó como costurero.

-Al principio, trabajé en un bar y hasta en un McDonald's. Luego entré a trabajar con un costurero turco, un señor de 60 años, y es ahí donde aprendí a hacer arreglos. Le envié mi currículo y él me preguntó si sabía hacer arreglos. Yo le dije que sí, que por supuesto,

que yo era sastre y peletero, y que ya tenía experiencia.

-¿Qué pasó?

-Me dijo que me aumentaría el sueldo cuando aprendiera a hacer arreglos. Y yo me enfadé porque había trabajado 15 años como sastre. Al final, él tenía toda la razón. Hacer algo nuevo es mucho más fácil que hacer arreglos. Estuve trabajando con él tres años y fue él quien me enseñó.

-¿Cómo aprendió en Pakistán?

-Por un primo de mi padre. Abrió una sastrería en mi calle y yo pasaba cada día por enfrente para ir a la escuela. ¡Lo que quería hacer era entrar en la tienda! Un día me atreví y empecé a aprender, poco a poco, primero viendo cómo trabajaba, observando qué hacía.

-¿Cuántos años tenía?

-Unos 15.

-¿Qué pasó?

-Que mi tío me vio en la tienda y me regañó mucho porque mi familia no quería que aprendiera a ser sastre. Los sastres no ganan tanto dinero en Pakistán, así que se enfadaron muchísimo. En mi ciudad hay muchas fábricas textiles, pero mi abuelo y mi padre tenían un negocio en Dubái, eran fontaneros y lampistas, y querían que yo trabajara en el negocio familiar. Sin embargo, yo quería ser sastre. Viví un año en Dubái trabajando con mi padre y no me gustó para nada.

-Siga.

-Cuando acabé los exámenes, me fui a otra ciudad, donde estaban mis abuelos maternos, y ahí me enseñaron a ser peletero. Estuve nueve meses aprendiendo. Me gusta más la peletería que la sastrería porque es más creativa.

-Y a Barcelona, ¿cuándo llega?

-Vine de visita porque un amigo vivía en Badalona y me gustó mucho. Conocí a una catalana y nos casamos. Llevamos ocho años casados y acabamos de tener un bebé. Ella es fotógrafa. Al principio, trabajé como peletero en una tienda del centro y luego, en una empresa de arreglos. Y hace dos años abrí mi negocio.

-¿Le gusta?

-Me gusta muchísimo, me relaja. A veces, mi mujer tiene que llamarme para recordarme que tengo que comer.

-¿También trabaja como sastre?

-No, solo hago cortinas y fundas, pero no hago piezas de ropa. Tengo mucho trabajo haciendo arreglos, no tengo tiempo. ≡

Mubashar Javed Ansari

En el cartel del local se ve a un joven, en blanco y negro, sonriente, con una cinta métrica al cuello y en posición de loto. Es Ansari, el costurero.

POR
Catalina
Gayà

